



**Universidad de la República**

**Facultad de Psicología**

**Trabajo final de Grado**

**Ensayo Académico**

**“Yo feminista”**

***“¿Los varones pueden ser Feministas?”***

Estudiante: Daniel Enrique Alves Chagas

C.I: 4.408.117-3

Docente Tutora: Adriana Rovira

Docente Revisora: María Ana Folle

**Montevideo Uruguay Octubre 2024**

## **Agradecimientos**

*Quiero agradecer a la Profe. Adriana por su disposición y por su apoyo incondicional, a Alexandra, Marian y Camilo por estar y comprender que alcanzar nuestros sueños siempre es posible, más allá de los obstáculos y lo tortuoso del camino, y sobre todo a mis Abuelas Sofía y “Chola”, que ya no están entre nosotros, que supieron ver en mí, lo que yo no supe ver...*

## Índice:

<b>Introducción...</b>	<b>4</b>
<b>El Feminismo</b>	<b>6</b>
Los comienzos del Feminismo	8
Las primeras demandas Feministas	9
Primera Ola	10
Segunda Ola	11
Tercera Ola	12
Cuarta Ola	13
Feminismo Radical	15
Feminismo Negro	16
La teoría queer	18
Feminismo Popular	19
<b>Interpelación Política: ¿Los varones desde su postura de privilegio, pueden asumir una postura de derribo del patriarcado?</b>	<b>20</b>
Ejemplos de Varones Privilegiados Derribando el Patriarcados	22
<b>Los Varones no pueden ser Feministas</b>	<b>25</b>
<b>Los Varones si pueden ser Feministas</b>	<b>33</b>
<b>Conclusiones</b>	<b>43</b>
<b>Referencias Bibliográficas</b>	<b>46</b>

## Introducción

A lo largo de mi trayectoria personal y académica, he experimentado diversas formas de exclusión, ya sea por mi lugar de origen o por mi condición de trabajador mientras cursaba una carrera profesional. Aunque estas situaciones no siempre son visibilizadas en el ámbito universitario, sin duda existen. Mi exposición a estas experiencias, junto con la oportunidad de escuchar de primera mano los relatos de víctimas de violencia de género, me llevó a plantearme la pregunta: ¿pueden los varones identificarse como feministas?

Para entender el origen de este interrogante, es importante señalar que en múltiples ocasiones me he sentido marginado en espacios en los que, en teoría, debería haberme sentido identificado. No obstante, los comentarios y reflexiones de carácter machista me resultaban incómodos y ajenos. Además, mi trabajo con víctimas de violencia basada en género me permitió conocer de cerca el impacto devastador de esta realidad en las mujeres de nuestro país. Muchas de ellas, despojadas de su capacidad de lucha y, en ocasiones, de su voluntad de vivir, dejaron una marca profunda en mí, una experiencia que aún resuena en mi memoria.

El nacimiento de mi hija fue un momento decisivo. Como padre, me vi enfrentado al desafío de enseñarle el mundo que tiene por delante, pero también de inculcarle la idea de que, como mujer, es poderosa y que su identidad y decisiones deben estar guiadas únicamente por ella misma, sin las imposiciones de los demás.

A veces, el recorrido académico y vital parece adquirir sentido retrospectivamente, y fue precisamente en el contexto del Taller "Violencia de Género en la Universidad y las Economías Afectivas" donde comencé a cuestionar mis propias experiencias y a profundizar en la teoría feminista. Este espacio me llevó a leer a autoras como Donna Haraway, cuyas ideas me permitieron reconocermelo como un varón, heterosexual, blanco, de clase media (Haraway, D., 1995). Este proceso me ayudó a comprender no solo mi posición de privilegio, sino también las situaciones de opresión que he vivido por mi origen del interior, mi condición de estudiante-trabajador y mi ocupación como policía, lo cual influye en la forma en que soy percibido y en cómo percibo el entorno.

Asimismo, el encuentro con los textos de Sandra Harding me permitió comprender la crítica feminista al método científico tradicional, planteando una mirada más inclusiva y humana en contraste con el "método de los varones" (Harding, S., 1987). Esta perspectiva me permitió reflexionar sobre la pluralidad de enfoques en la investigación y sobre cómo mis inquietudes no me hacen un individuo extraño, sino parte de un proceso más amplio de construcción de identidades. Todos, independientemente de nuestro género, compartimos derechos fundamentales, y nuestras trayectorias se entrelazan para formar las identidades que construimos a lo largo de nuestras vidas.

En conclusión, este ha sido el recorrido que me ha llevado a preguntarme: ¿pueden los varones ser feministas? Si bien la pregunta puede parecer sencilla, su complejidad radica en que no tiene una respuesta definitiva. Es una cuestión que invita a la reflexión constante, ya que depende de las experiencias y posturas individuales, y nos interpela a todos desde nuestras propias vivencias y perspectivas.

En resumen, para abordar la pregunta ¿Los varones pueden ser feministas?, es necesario realizar un análisis, que permita comprender los fundamentos del feminismo, su definición, y los distintos movimientos y luchas históricas que lo componen. Es así que este camino trae una perspectiva más clara y contextualizada, para así poder entender cómo el feminismo aborda el rol de los varones en la estructura patriarcal y de qué manera estos han contribuido, a la lucha feminista. Además, deja ver cómo ha cambiado la postura del movimiento en lo que refiere a la participación de los varones, hasta el punto de sumar a los varones en algunas luchas.

En esta exploración, se realiza un análisis de la interpelación política, sobre si los varones pueden realmente asumir una postura feminista comprometida con el desmantelamiento del patriarcado, considerando su posición de privilegio en la sociedad. Para poder comenzar a abordar, la pregunta ¿los varones pueden ser feministas?, dónde la reflexión deja ver que la participación de los varones contribuye en los objetivos del feminismo. Es por esto que este análisis, no deja una respuesta concreta, pero si, invita a la reflexión crítica sobre la transformación del movimiento y cómo sus ideas, pueden influir en nuestra perspectiva, acerca del rol que pueden cultivar los varones en la lucha por la igualdad de género.

## El Feminismo

Para poder integrar los argumentos y así poder tener una mirada más amplia de la pregunta "¿Los varones pueden ser feministas?", hay que observar cómo el movimiento feminista comprende el lugar de los varones en la estructura del patriarcado, en la lucha de las feministas y como esta opinión se ha ido transformando, llegando al punto de integrar a los varones dentro de algunas de sus luchas. Es así que, desde sus inicios, el feminismo identificó al varón como el opresor dentro del patriarcado, donde el patriarcado es visto como una estructura de poder que busca controlar y subordinar a las mujeres. Sin embargo, con el tiempo, ha surgido una revisión política que reconoce también cómo el patriarcado oprime a ciertos varones, imponiendo roles y normas restrictivas para todos los géneros. (Willis, 1984).

Primero hay que tomar la definición de feminismo de la Real Academia Española (n.d.), donde el feminismo es el movimiento que busca igualdad de derechos entre varones y mujeres; sin embargo, esta definición es reduccionista, porque no se considera que es un movimiento político que lucha por la igualdad de derechos y de oportunidades entre las personas. Este movimiento busca eliminar las formas de opresión basadas en las relaciones de género, tratando de eliminar todas las formas de opresión sobre las mujeres, en base a relaciones de género patriarcales, (hooks, 1981).

Y si a esto se suma el argumento de que "no se nace mujer, se llega a serlo" (Beauvoir, 1949), esta afirmación refuerza el hecho que las construcciones sociales y culturales, son las que forman los roles y limitan a las mujeres, con la opresión. Es por esto se dice que el feminismo busca la liberación de las mujeres de las estructuras opresoras, que solo trata de cosificar y subordinar a las mujeres (Beauvoir, 1949), además hay que agregar a esta definición de feminismo algunos elementos, como los económicos, culturales y políticos, (Fraser, 2013).

Pero también se debe considerar que el feminismo, toma a la igualdad en términos de reconocimiento cultural, lo que suma en la lucha por la redistribución y la representatividad política, entonces se considera al feminismo una política de resistencia, a la opresión de los varones, que busca y necesita una transformación

social, además del equilibrio en la justicia económica, el reconocimiento cultural y la inclusión democrática para las mujeres (Fraser, 2013).

Si a esto se le agrega las múltiples miradas feministas, ayuda a que se proponga a que el feminismo debe ser más inclusivo, pero sobre todo que reconozca la intersección que existe entre raza, clase y género. O sea, esta idea busca que la lucha integre, las diferentes y múltiples opresiones con las que las mujeres se enfrentan en diferentes contextos, es aquí que se ve el cambio en la mirada sobre los varones (hooks, 1981).

Al mencionar la mirada sobre los varones, es aquí donde surge y es necesario mencionar al patriarcado, el cual es considerado una estructura jerárquica de poder (Segato, 2016). Donde el patriarcado se concibe como una estructura social en la que los varones tienen una posición dominante y ejercen autoridad, no solo en el ámbito familiar, sino también en instituciones sociales, políticas y económicas, perpetuando así relaciones de subordinación y control (Millett, 1970). A esta definición hay que agregar a la trama teórica que va incidiendo políticamente y es en esta transformación que se van integrando nuevas dimensiones, donde se va integrando a esta trama que "la violencia patriarcal es una herramienta para disciplinar y controlar los cuerpos femeninos, en un contexto de dominación estructural" (Segato, 2016, p. 45).

Hay que agregar a la definición de patriarcado, la "violencia patriarcal" (Segato, 2016), la cual es estructural y se encuentra no solo a nivel personal o familiar, sino también social e institucional, se puede decir entonces que el patriarcado no es la forma en que los intentan controlar a las mujeres, sino un sistema de poder que emplea la violencia para mantener el dominio masculino, donde las mujeres conviven con esta violencia, hasta el punto de naturalizarla y lo que les impide ver y saber cuándo están siendo oprimidas, es por esto que el patriarcado no debe reducirse a una simple expresión de desigualdad entre géneros, sino que hay que verlo como un sistema de poder, que busca mantener el comportamiento y las expectativas de la sociedad sobre las mujeres (Segato, 2016).

Antes de continuar hay que considerar el término de "masculinidad", como concepto es asociado a la fuerza, la agresividad y la racionalidad, mientras que para la "feminidad", es un concepto asociado a la pasividad, la emocionalidad y la

debilidad, es así que Judith Butler, en *Gender Trouble* (1990) para explicar esta diferencia de conceptos entre lo masculino y femenino nos trae “construcción performativa del género”, donde las identificaciones que se realizan sobre el género no son innatas del sujeto, por el contrario están construidas a través de la repetición de determinados actos que en si están tan naturalizados que se repiten de forma inconsciente, y de la idea de lo que entendemos por masculino y femenino, por esto "la performatividad de género no se refiere a una actuación voluntaria, sino a la repetición de normas que instituyen el género como una realidad tangible" (Butler, 1990, p.33). En síntesis, se puede entender que la masculinidad no es algo que sea innato y no se pueda cambiar, sino que es lo contrario, es el resultado de determinadas prácticas sociales y culturales buscan continuar con la idea donde existe una dominación masculina.

Tomando en cuenta lo ya mencionado, y sabiendo que el feminismo ha tenido diferentes momentos, lo que denominan "Olas" (Whelehan, 1995), donde en cada una de estas, etapas de luchas se trató de eliminar diferentes aspectos de la desigualdades y opresión a las que las mujeres han estado sometidas a lo largo de la historia (Whelehan, 1995). Donde hoy día se considera la participación de los varones en el feminismo, por esto es importante resaltar que no todos los movimientos feministas aceptan esta división y estructuración.

Donde a través de estas etapas que el feminismo ha buscado eliminar diversas formas de subordinación de las mujeres tanto el ámbito social, como económico, político y cultural, es por esto que se puede afirmar que el feminismo también ha sido, y sigue siendo, una fuerza transformadora (Whelehan, 1995). La cuál es protagonista, de las más importantes luchas, como son los derechos humanos y la justicia social, pero no solo han sido conquistados estos derechos para las mujeres sino también para todas aquellas personas y grupos que se encuentran relegadas y oprimidas (Whelehan, 1995), donde los derechos están vulnerados por el aparato opresor del patriarcado.

## **Los Comienzos del Feminismo**

El lugar que ocupan los varones en el feminismo siempre ha estado en el debate, en un principio, el feminismo se centró en la liberación de las mujeres del



yugo patriarcal, donde los varones eran percibidos como opresores (Willis, 1984), mientras otras autoras consideran que el feminismo puede liberar a los varones (hooks, 2004). Pero para comprender mejor al feminismo hay que ir a sus inicios, donde el feminismo tomó muchas ideas, y pensamientos de la ilustración, las cuales lograron tener mucha influencia, sobre todo en las ideas de igualdad de derechos, teniendo en cuenta que el feminismo, como movimiento organizado, surgió mucho más tarde (Lerner, 1993).

Esta época estuvo marcada por el surgimiento de movimientos sociales que defendían la igualdad y los derechos humanos, es sin dudas en el siglo XVIII, donde aparecen las primeras voces, que podrían considerarse feministas (Whelehan, 1995), ya que comenzaron a cuestionar las jerarquías de género que relegaba a las mujeres a un papel secundario en la sociedad, además también aparece la idea de igualdad. Es así que estas ideas y pensadores colaboraron con el marco teórico, para que las primeras feministas pudieran reclamar los derechos para las mujeres (Wollstonecraft, 1792).

### **Las primeras demandas Feministas.**

Se debe entender que, desde el comienzo de las luchas feministas, los varones tenían más privilegios y derechos, aunque esto sigue siendo así, lo que se logró fue una politización de la desigualdad, lo que se puso en espacios de luchas. Donde se intenta obtener una educación igualitaria, lo que permitirá poder acceder a los derechos civiles de las mujeres, en su obra Mary Wollstonecraft, *Reinvidicación de los derechos de la mujer* en 1792, la autora nos describe la realidad de las mujeres de la época. Lo que lleva a inspirar a las mujeres a soñar, con obtener una educación más igualitaria y, considerara que las mujeres son capaces de participar activamente en la política, es por esto que la desigualdad de los géneros no es algo natural, sino que es el resultado de la falta de oportunidades a las que se ven enfrentadas las mujeres (Wollstonecraft, 1792).

Estas ideas de Mary Wollstonecraft es lo que lleva a que muchas la consideran una personalidad importante en el feminismo de estos tiempos, donde el libro, que ya mencionamos *Reinvidicación de los derechos de la mujer*, es muy crítico sobre las normas sociales y cómo estas se utilizan para seguir

manteniendo a las mujeres en una ignorancia total y de dependencia de los varones. En suma, es aquí donde destaca que la educación es la clave para eliminar y lograr la liberación de las mujeres de la opresión del patriarcado, por ello este texto es una referencia, para las feministas de su época, y las nuevas generaciones, marcando las bases para las luchas siguientes del siglo XIX (Todd, 2000).

También aparece el movimiento sufragista, el cual surgió a finales del siglo XIX, como una respuesta a la exclusión que las mujeres sufrían dentro del ámbito político, porque no se las consideraba importantes, donde las sufragistas lucharon por su derecho al voto (Whelehan, 1995), este movimiento permitió que algunas mujeres consiguieran el derecho al voto en varios países. Esta es considerada la primera “Ola” del feminismo, donde uno de sus principales objetivos, fue la lucha por la igualdad legal y política de las mujeres, y marcó así el camino y las bases para las “Olas Feministas” que vendrían después (Rendall, 1985).

## **Primera Ola**

Al reflexionar sobre el lugar de los varones dentro del feminismo, y cómo ha cambiado la forma de considerar a los varones en el tiempo, se debe iniciar por la Primera Ola, la cual se ubica temporalmente dentro del S. XIX, donde surgieron algunas organizaciones, las que ayudarían en la lucha por los derechos de las mujeres, concentrando sus objetivos en la educación, el trabajo y la política (Whelehan, 1995), sin la ayuda estas organizaciones no se podría haber logrado, ya que así se consiguió la atención de las miradas, y empezar a poner en discusión las reivindicaciones de los derechos feministas, entre los que se destaca, la lucha de sus derechos civiles y el derecho a participar en la vida política (Lerner, 1993).

Es importante mencionar que muchos varones, especialmente los de las clases altas y medias, se resistieron desde el comienzo a los cambios que proponían las feministas. Es que la idea de que las mujeres pudieran votar, ser independientes económicamente o, acceder a la educación superior, amenazaba el orden social patriarcal ya establecido, que les otorgaba a los varones una

posición dominante. Debido a que los roles de género tradicionales y la idea de que las mujeres debían estar restringidas al ámbito doméstico, fueron muy defendidos (Lerner, 1993).

A pesar de esto, el objetivo principal, era poder lograr que las mujeres tengan acceso a la educación, desde entonces las mujeres empezaron a exigir, poder tener una educación más igualitaria (Lerner, 1993). Hay que tener en cuenta que su lucha no se limitó solo al acceso a la educación, sino que se comenzó a mostrar que también era necesario mejorar las condiciones de trabajo de las mujeres, lo que se fue sumando a sus luchas, además de tratar de obtener los mismos derechos políticos que los varones como: el derecho al voto y a elegir a sus gobernantes, o sea a poder actuar y participar directamente en las decisiones políticas (Caine, 1997).

Siguiendo esta idea de lucha y mostrando la opresión a la que se enfrentaban las mujeres, Emilia Pardo Bazán, fue una activista que luchó por los derechos de las mujeres, de una forma diferente. Donde a través de sus obras literarias, realiza ensayos donde deja una gran crítica sobre la situación de las mujeres en la sociedad de España. Donde deja una importante reflexión, que el cambio sólo surgirá a partir de la lucha, para que las mujeres puedan alcanzar la oportunidad de tener una buena educación, y puedan ser parte de la vida cultural y política de la sociedad, de una forma más presente y activa, es por esto que sus aportes dentro del feminismo español se consideran muy importantes, lo que ayudó a inspirar a muchas mujeres y, jóvenes, que siguieron sus pasos (Labanyi, 1995 pp. 76-101).

En síntesis, aunque algunos varones fueron vistos como perpetuadores de la opresión, las feministas de la primera ola, también reconocieron que algunos varones podían ser aliados en la lucha por la igualdad de derechos (Labanyi, 1995 pp. 76-101).

## **Segunda Ola**

Desde el punto de vista de cómo ha cambiado la concepción de los varones en el feminismo, la Segunda Ola está marcada por muchos enfoques y por muchas luchas, ubicados alrededor de la década de 1960, es en esta época

donde las miradas comienzan a dividirse en cuanto a los varones, las cuales se centran en dos ideas principales, donde algunas feministas luchan por la igualdad entre géneros en lo que se refiere a diferencias en derechos políticos, sociales y reproductivos entre varones y mujeres, mientras que las otras ideas resaltaban, y defendían la importancia de las diferencias en lo orgánico (Whelehan, 1995).

En este momento es donde aparece, *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir de 1949, el cual es, considerado uno de los textos con mayor influencia dentro del feminismo, es Simone De Beauvoir, quien reconoce que las mujeres durante la historia han sido relegadas y oprimidas, por los varones y el patriarcado, quedando siempre en un segundo plano en la sociedad, pero también señaló que tanto los varones como las mujeres son moldeados por estructuras del patriarcado. Es aquí donde aparece la idea de que "una no nace mujer, sino que se llega a serlo", es por esto que deja entender que muchas ideas son construcciones sociales, no leyes innatas establecidas y que se pueden cambiar, ya que solo que depende de nosotros si se cambian o no (Beauvoir, 1949).

También debemos mencionar como autora importante de esta Ola, a Virginia Woolf, la cual escribió el ensayo *Una habitación propia* (1929), en esta obra Woolf habla de todas las dificultades a las que tuvieron que enfrentarse las mujeres, para tener acceso a la escritura, y la creación artística, es así que su obra gira alrededor de la independencia económica que tienen que conseguir las mujeres, pero siempre tratando de evadir los obstáculos que le pone el patriarcado y a veces hasta la misma sociedad, para poder llegar a sus objetivos. De esta forma las mujeres tendrán su propio espacio, y así poder utilizar su creatividad, siendo esta afirmación que se retomará después, cuando se cuestione la posición de las mujeres en la literatura y la cultura (Woolf, 1929). Se puede teorizar que esta autora lleva a interpelarnos, ya sea desde nuestro lugar de privilegio o, desde el lugar de opresión, sobre la situación de las mujeres, frente a la situación que tienen los varones dentro del patriarcado.

### **Tercera Ola**

Al tratar de tener una mirada más amplia de la concepción de los varones y como estos son atravesados por el patriarcado, en esta Ola, surge la

interseccionalidad como principio importante (Crenshaw, 1989), es aquí que aparece una mayor comprensión de las opresiones cruzadas que enfrentan distintos grupos, incluidos los varones. Ahora bien, la diversidad y la interseccionalidad, son herramientas que ayudan a reconocer que las desigualdades sistémicas son construidas a través de la superposición de diferentes factores sociales, como el género, la etnia y la clase social. La interseccionalidad (Crenshaw, 1989), es una herramienta clave para reconocer cómo múltiples sistemas de opresión interactúan entre sí. Por esto es necesario redefinir el concepto de género, como afirma Judith Butler (2007), donde crítica las definiciones tradicionales, las cuales son categorías fijas, donde el género es algo repetitivo, lo que usamos para construir nuestra identidad, la cual está basada en masculino - femenino. Sin embargo, el género es performativo, lo que significa que se crea y recrea a través de acciones repetidas, donde puedan aparecer nuevas expresiones de nuestras identidades las que se encuentran ocultas por ese binarismo de masculino o femenino (Butler, 2007).

Asimismo se empiezan a observar consideraciones que se debe hacer el propio feminismo, donde se cuestiona la mirada, donde bell hooks en *Mujeres negras y feminismo* (2017), resalta que es necesario incluir las experiencias de las mujeres negras y otras minorías que son parte de la lucha feminista, como los varones homosexuales, es aquí donde se expone que el feminismo tradicional en sus luchas, ha ignorado las opresiones específicas que se dan en determinados grupos, teniendo una mirada limitada, porque no toma en cuenta a la raza y clase social (hooks, 2017). Donde pone en discusión, que el feminismo debe considerar las diferentes formas de opresión por las que han atravesado las mujeres, no solo mujeres blancas heterosexuales de clase media, parafraseando a Donna Haraway, sino que hay que tener una comprensión del feminismo más amplia de la idea que se tiene, para poder integrar las miradas de mujeres diferentes, con orígenes diversos, las que han atravesados diferentes obstáculos, para empezar a discutir sobre las diferentes experiencias que afrontan las mujeres.

#### **Cuarta Ola**

Es en este momento donde se han abierto más espacios, para continuar la

discusión sobre es el papel de los varones, no solo como aliados, sino también como sujetos que han sido víctimas de alguna forma de opresión por parte del patriarcado, esta es la lucha de hoy, de la que todos son parte, que se dice inició alrededor de 2010, (McRobbie, 2009) en la época donde las tecnologías, las que están presentes en nuestro día a día, donde las plataformas digitales y redes sociales, son utilizadas por el feminismo, las que se utiliza como un medio para convocar y movilizar.

Es aquí donde se materializa el enfoque interseccional, donde integra las experiencias de mujeres de diferentes razas, clases, géneros y orientaciones sexuales las cuales se unen igualdad de derechos sin diferencias, donde el objetivo central de esta ola es, el empoderamiento, para lograr su autoconfianza y autoexpresión, lo que según Gill y Orgad (2018), tiene un problema que es el "culto de la confianza", lo cual no es más que la presión que hay sobre las mujeres, las cuales tiene que siempre mostrarse seguras y empoderadas, lo que puede llevar a producir un efecto contrario al que se desea, ya que hace parecer al feminismo como algo individualista y oculta las estructuras más profundas de las desigualdades.

Dentro de esta nueva forma de pensar está, la actriz Emma Watson (2014) quien ha apoyado los movimientos en línea, como #MeToo que en español significa: "Yo también", el cual surgió como *hashtag* en las diferentes redes sociales, puntualmente apareció en octubre de 2017, cuando fue utilizado para denunciar la agresión sexual y el acoso sexual, luego de acusaciones de abuso sexual sobre un productor de cine, lo que ayudo a mostrar la verdadera dimensión de la violencia sexual y el acoso, de la que son víctimas las mujeres en todo el mundo, estos movimientos han logrado que las mujeres puedan denunciar sus situaciones y agresiones de una forma más directa, pero sobre todo creando una forma diferente de concientizar y apoyar a las mujeres.

Además de esta nueva forma de denuncia se suma la interseccionalidad, la lucha de otros grupos, donde es importante sumar a las personas trans en las discusiones feministas, lleva a expandir las nociones tradicionales de género y sobre todo del feminismo, para así poder lograr ser realmente inclusiva y no se estanque en el tiempo por luchas que se deben ir transformando (Striker, 2008), pero además ir sumando a aquellas minorías, como varones negros,

trans y homosexuales, que han pasado por las mismas dificultades que el feminismo.

## **Feminismo Radical**

Debido a que hay algunos movimientos que no toman en cuenta las “Olas”, es necesario considerar sus ideas, y este es el caso de Feminismo Radical, el cual es un movimiento que se ubica entre 1960 y 1970, que tiene como característica, ser una forma de pensamiento la cual solo busca denunciar a las raíces estructurales del patriarcado, y así lograr una transformación en las relaciones de poder, (Firestone, 1970). Las cuales siguen estando profundamente arraigadas, donde su lucha se concentra en las desigualdades legales y económicas de las mujeres, pero también sobre las estructuras arraigadas de poder que se utilizan para oprimir a las mujeres (Millett, 1970), de esta forma deja ver que el patriarcado en realidad es una estructura política, que atraviesa todas las instancias de nuestra vida social, y llega a la conclusión que “la liberación” de las mujeres es y será posible, sólo con un cambio radical, sobre esas relaciones de poder (Millett, 1970).

Este movimiento no permitía, en sus comienzos, dar lugar a la participación masculina, ya que se consideró que cualquier intento de incluir a los varones podría debilitar la lucha de las mujeres o, desviar la atención de sus necesidades urgentes, a otros temas más superficiales (Millett, 1970). Es así que cuando se menciona la reproducción de la violencia de género, este movimiento logro importantes reformas en las leyes, especialmente en los derechos reproductivos y sexuales de las mujeres, uno de ellos es el acceso al aborto por el solo deseo de la mujer, el poder acceder a los anticonceptivos, y también ayudo en la creación de refugios y servicios para las mujeres que son víctimas de violencia (Echols, 1989).

Sin duda que hay muchos logros del feminismo radical, sobre todo en derechos reproductivos y laborales, lo que han llegado a través de sus luchas en muchos países, donde las mujeres conquistaron el derecho a decidir sobre sus propios cuerpos, lo que es un avance, para lograr la autonomía, la equidad y la igualdad, también lograron impulsar algunas leyes laborales las que mejoraron las

condiciones de trabajo para muchas mujeres, entre ellas se encuentra las leyes de políticas de igualdad salarial y la protección, por ser víctimas de la discriminación (Tong, 2009). Por lo que puedo expresar que, no hay que menospreciar su lucha, ya que han ayudado a muchas mujeres, a conseguir, lo que era impensado, lo cual se desconoce, pero sobre todo que visibiliza la cara que poco se muestra del feminismo radical.

Es importante resaltar que el feminismo radical partió de una posición de desconfianza hacia los varones y los identificaba como opresores dentro del sistema patriarcal, eventualmente algunos sectores del movimiento han empezado a considerar que los varones también son víctimas de estas estructuras de poder del patriarcado. Este cambio no implica que el varón pueda ser feminista sin más, pero sugiere que la participación masculina en el feminismo es posible bajo determinadas condiciones (hooks, 2004).

## **Feminismo Negro**

Así como hay diferencias entre varones ya sea por su posición de poder o su raza, el feminismo Negro surgió como respuesta a esas diferencias que existe entre las mujeres, sobre todo por su raza, el feminismo negro, tubo a bell hooks, quien destacó las limitaciones que tenía el feminismo blanco hegemónico, además de no contemplar las diferencias en la opresión que sufrieron las mujeres negras y lucho para poder lograr una visión más inclusiva, que reconociera las intersecciones entre los géneros, la raza y la clase social, en su obra *Ain't I a Woman?* (1981), bell hooks, "sostiene que las mujeres negras han sido oprimidas, relegadas y marginadas en su historia, tanto por el patriarcado, así como por el racismo, y por lo tanto resalta la necesidad un enfoque interseccional que contemple tanto el género como la raza y la clase" (hooks, 1981), es por eso que no es lo mismo ser una mujer blanca víctima del patriarcado, que una mujer negra, lesbiana, la cual es víctima del patriarcado, el racismo y la xenofobia, es una forma de opresión muy diferente, además más tarde Bell Hooks reflexiona sobre la participación de los varones en el feminismo, en su obra *"La voluntad de cambiar: hombres, masculinidad y amor"* (2004).

A partir de este movimiento, también apareció el feminismo decolonial, el



cual surgió como parte de una crítica egocentrismo de las experiencias occidentales en lo que respecta al feminismo, y se destacó la gran importancia de las miradas del sur global y, sobre todo de las mujeres indígenas, por su lucha de la justicia de género, en este tipo de miradas se ha desafiado los argumentos tradicionales del feminismo y se ha propuesto una revisión mucho más crítica de las jerarquías de poder, dentro del propio movimiento feminista (Lugones, 2010), en este caso el feminismo tenía su mirada puesta en el norte, pero no escuchaba a las mujeres del sur, de África y de Asia, donde las poblaciones indígenas tanto varones, como mujeres, son maltratadas y oprimidas.

Es aquí donde toma importancia mencionar el concepto de privilegio, donde según la Real Academia Española (n.d.), el privilegio es una exención de una obligación o una ventaja exclusiva que alguien disfruta debido a una concesión superior o a una circunstancia particular. Es así que se puede teorizar que el privilegio de los varones está presente en las oportunidades, el estatus, pero sobre todo en cómo llegar al poder y así ejercer este poder sobre las mujeres, es por esto que bell hooks, en su crítica del feminismo blanco y de clase media, hace ver al privilegio como una dimensión que atraviesa al género, la raza y la clases sociales, lo que lleva a que aparezcan formas de opresión y desigualdad, donde los varones también son oprimidos por otros varones que se encuentran en una posición "superior" a otros.

Es por esto que hooks sostiene que se tiene que lograr el reconocimiento del privilegio dentro del feminismo, esto es fundamental para la lucha feminista, para que las mujeres blancas de clase media, puedan reconocer cómo sus propias posiciones de poder, ayudan a que se siga manteniendo la exclusión de otras mujeres, "El privilegio no es solo un fenómeno de género; está íntimamente ligado a la raza, la clase y otras formas de diferencia social" (hooks, 1984, p. 63), es aquí donde se muestra la importancia de la interseccionalidad, la cual es clave para entender cómo las estructuras de poder no operan de manera aislada, es así que se toma en cuenta que el varón debe reconocer su lugar de privilegio, para poder ser parte del feminismo.

En síntesis al tomar a Crenshaw en su crítica al feminismo tradicional, donde expresa que muchas veces ha ignorado las diferencias que existen entre varones y mujeres en términos de raza, clase y orientación sexual, donde las

mujeres negras, por ejemplo, han sido marginadas dentro del feminismo blanco de clase media, que se preocupa más por las demandas de las mujeres privilegiadas, y no escucha a las más marginadas, en si esta critica también se extiende a otros grupos, como las personas trans y las mujeres pobres, donde las luchas de estas mujeres no siempre son reconocidas por el movimiento feminista tradicional

## **La Teoría Queer**

Par poder contextualizar la Pregunta ¿Los varones pueden ser feministas?, hay que hablar de la teoría queer es importante resaltar el aporte al feminismo de Judith Butler, quien revolucionó el feminismo contemporáneo con su teoría del género como performatividad, la que expone en su obra *El género en disputa* (1990), es allí donde Butler sostiene en su teoría que el género no es una identidad fija, sino una serie de actos performativos que se repiten y que construyen la identidad de género, las que dan forma a una apariencia de coherencia y estabilidad. Podemos decir que, Butler desafía la idea de que el género es una realidad estática o esencial, proponiendo en cambio que "el género se realiza mediante la repetición de prácticas que producen una identidad coherente", lo que nos muestra el camino para transformar las normas establecidas (Butler, 1990, p.179).

Es así que esta mirada desafía las nociones tradicionales del género, donde ser varón o, mujer no está determinado por los aspectos biológicos, sugiriendo que las categorías de género son reguladas por estructuras de poder. La autora sostiene que el concepto de "género" es fluido y sujeto a cambios, lo que abre espacio para subvertir las normas hegemónicas". (Butler, 1990), es importante señalar que esta teoría ha sido fundamental para el desarrollo del "feminismo queer" y ha llevado y logrado ampliar el debate sobre la diversidad de géneros y también sobre la sexualidad (Butler, 1990). Lo que lleva a reflexionar que nada es estático y tanto el género como el sexo son categorías creadas por el patriarcado, donde la sexualidad no es un hecho natural y así nos permite repensar las identidades por fuera de los establecido por la sociedad.

## **El Feminismo Popular**

El feminismo popular, se basa en la construcción de un discurso feminista accesible que se adapta a las preocupaciones y realidades de los sectores populares (Amossy, 2018). Con este enfoque busca no solo entender la igualdad de género, sino también atender las desigualdades económicas y sociales dentro de contextos específicos. Es por esto que, “el feminismo popular moviliza valores, símbolos y discursos que resuenan con la experiencia vivida de los grupos sociales a los que se dirige” (Amossy, 2018, p. 72).

Lo que se intenta es generar un feminismo inclusivo, que se acerque a las comunidades marginadas, a través de campañas en los medios de comunicación y llevando su lucha de activista a las redes sociales, por ejemplo la campaña HeForShe, donde expone que la igualdad de género también es un problema de los varones, la cual fue promovida por Watson, lo que hace es tratar de involucrar a varones en la lucha por la igualdad de género, dejando ver así la importancia de ayudarse entre géneros, y dejar de enfrentarse, entre unos y otros, lo que ayudará a conseguir que el feminismo llegue a sus objetivos (Watson, 2014).

Hoy en día, cuando la comunicación es más fácil, el feminismo ha conseguido usar las redes sociales como herramienta para poder acercar al activismo a una lucha más global, donde movimientos como “MeToo” deja ver el gran alcance que tiene el activismo en línea y cómo estos pueden ayudar a crear conciencia y, sobre todo poder llegar a conseguir cambios importantes en la lucha contra la violencia de género, este nuevo feminismo, es el que está apoyando a través de la viralidad y la conectividad, donde se han multiplicado las caras y voces de las mujeres en todo el mundo, y así poder llevar al feminismo a nuevas zonas de influencia (Gill & Orgad, 2018).

Hoy en día, el principal desafío con que se encuentra el feminismo, es la necesidad de ser más inclusivo, para abordar la diversidad de experiencias de género, es por ello que el feminismo transinclusivo ha aparecido como una corriente que intenta integrar la las luchas, a las personas trans, en el lugar de influencia feminista, donde su argumento es que la lucha de la igualdad de género debe tener a todas las personas, independientemente de cual sea su identidad de

género, donde la lucha contra la violencia de género, es y sigue siendo la principal lucha para el feminismo en todo el mundo (Stryker, 2008).

Ahora este cambio no implica que los varones puedan ser feministas sin más, pero sugiere que la participación masculina en el feminismo es posible bajo condiciones específicas, donde se comience por reconocer sus propios privilegios y, que se comprometa a dismantelar las estructuras patriarcales. Esto plantea la posibilidad de que los varones, lejos de ser únicamente opresores, también puedan participar en la construcción de un feminismo mucho más integral.

### **Interpelación Política: ¿Los varones desde sus posturas de privilegio pueden asumir una postura de derribo del patriarcado?**

Para realizar el análisis de la interpelación política sobre si los varones pueden asumir una postura de derribo del patriarcado, desde sus posiciones de privilegio, hay que considerar a Kimberlé Crenshaw (1989), quien trae el concepto de interseccionalidad, el cual ya se ha mencionado en este trabajo. Es por ello que es un enfoque esencial, para entender que los varones no es un grupo homogéneo, ya que las experiencias de poder y privilegio varían en función de su raza, clase, orientación sexual (Crenshaw. K, 1989). Es de esta forma que marca que los privilegios masculinos deben ser analizados desde una perspectiva interseccional, lo que implica que los varones, para asumir una postura de derribo del patriarcado, deben primero reconocer sus privilegios y luego desprenderse de estos (Crenshaw, 1989).

Al tener en cuenta que la relación entre el capitalismo, el racismo y el patriarcado son subrayadas cómo las estructuras de poder que afectan de manera distinta a hombres y mujeres, (Davis, 1981). Es de esta forma que se puede considerar que los varones pueden ser parte de la lucha feminista siempre y cuando se comprometan a combatir las jerarquías que perpetúan su dominación (Davis, 1981). Es así que se reconoce que los varones que desean unirse a la lucha contra el patriarcado deben trabajar para dismantelar las estructuras de opresión, lo que exige no sólo una transformación personal, sino también una participación política y activa de los varones.

Por ello es importante problematizar, cómo puede el feminismo como movimiento político, pensar en cambiar las estructuras de desigualdad sin un rol activo de los varones, no hay posibilidad de cambiar sin el compromiso de los varones (Hooks, 1984). Es por ello que el feminismo es un proyecto de transformación social que no puede limitarse a la liberación de las mujeres, sino que necesita incluir a toda la humanidad, entre estos los varones (Hooks, 1984), esto no significa que los varones puedan llamarse feministas, porque primero deben hacer un esfuerzo consciente por entender su papel en las estructuras patriarcales y comprometerse con la lucha feminista.

Es así que esta reflexión nos lleva a cuestionar la estabilidad de las categorías de género, en la teoría de la performatividad, desde esta perspectiva, los varones que participan en la lucha contra el patriarcado también deben cuestionar las normativas de género que mantienen sus privilegios (Butler, 1990). Es aquí que se sugiere que la desconstrucción de las categorías rígidas de género es necesaria para desafiar el patriarcado, y que tanto varones como mujeres pueden contribuir a este proyecto (Butler, 1990). Se puede reflexionar que los varones que desean ser aliados del feminismo deben estar dispuestos a realizar una crítica sobre sus identidades de género, y la forma que estas están entrelazadas con las estructuras de poder patriarcales.

Es entonces que es oportuno traer el concepto de “masculinidades hegemónicas”, donde no todos los varones se benefician de la misma forma dentro del patriarcado, pero también hay que tomar en cuenta que los varones que no encajan en los ideales tradicionales de la masculinidad hegemónica, pueden beneficiarse de las dinámicas patriarcales (Connell, 1995). Es por ello que Connell expresa que los varones deben desafiar activamente estas masculinidades hegemónicas, para poder participar en un feminismo inclusivo que no solo busca la igualdad de género, sino también liberar a aquellos, que sufren bajo las dinámicas de dominación patriarcal. Este término describe una forma específica de masculinidad, que se muestra como dominante dentro del sistema patriarcal, y que marginaliza a otras masculinidades y feminidades. Hay que tomar en cuenta que la masculinidad hegemónica no representa la mayoría de los comportamientos de los varones, sino que es un ideal cultural que se vincula con la autoridad, el control y la subordinación de otros géneros (Connell,

1995). En si este modelo es muy importante en el patriarcado, para perpetuar las desigualdades estructurales entre hombres y mujeres.

Ahora desde esta mirada, la masculinidad hegemónica trae características asociadas con la agresividad, la autosuficiencia y el desprecio por la vulnerabilidad (Connell, 1995). Por lo que este modelo no solo oprime a las mujeres, sino que también establece jerarquías entre los Varones mismos, relegando a aquellos que no se ajustan al ideal hegemónico (como los varones homosexuales o los que rechazan los roles tradicionales) a posiciones subordinadas.

Luego de tomar en cuenta las teorías de Crenshaw, Davis, Hooks, Butler y Connell las que proporcionan un marco teórico, se puede concluir que la participación de los varones en la lucha contra el patriarcado es posible, pero bajo condiciones específicas: empezando por reconocer sus privilegios, comprometerse a deconstruir las normas de género y trabajar en dismantelar las estructuras de opresión, y así lograr que los varones pueden contribuir a la lucha feminista sin perpetuar las dinámicas patriarcales que se buscan derribar.

### **Ejemplos de Varones Privilegiados Derribando el Patriarcado**

Continuando la interpelación política y la pregunta ¿Los varones desde sus posturas de privilegio pueden asumir una postura de derribo del patriarcado?

Podemos en forma de respuesta traer el ejemplo de algunos varones, los que, desde sus posiciones de privilegio, que están sostenidas por las estructuras privilegiadas, se han enfrentado a estas, pero además han contribuido y colaborado con el feminismo, el patriarcado también debe cuestionar las normativas de género que mantienen sus privilegios (Butler., 1990).

Es por ello que hay que acercarse al Derecho, donde se cuestionan sobre los derechos que tienen los varones y cómo las mujeres son oprimidas, es aquí donde Sir Henry Maine, realizó un estudio sobre la evolución de las sociedades a través de sus estructuras legales, y dejó sus consideraciones en *Ancient Law* (1861), Maine argumentó que el patriarcado era una de las formas más antiguas

de organización social, pero que a medida que las sociedades evolucionan, las mujeres debían ganar más derechos legales y sociales, donde su enfoque histórico y comparativo le permitió desafiar las nociones más tradicionales del patriarcado en la época, sugiriendo un pensamiento muy importante y es que la opresión sobre las mujeres no era un hecho natural, porque esta opresión era construcción social que podía ser cambiada (Maine, 2000), demostrando que nada es inamovible, pero sobre todo realizando una crítica a las leyes y como estas eran utilizadas para oprimir y justificar esa opresión sobre los más débiles ante la ley.

Ahora si tomamos en cuenta que el feminismo, no debe excluir a los varones que tienen un papel importante en la lucha contra el patriarcado, siempre que reconozcan sus privilegios y trabajen para erradicar las dinámicas de opresión en las que se benefician (Hooks, 1984). Uno de estos varones que han aportado es Michael Kimmel es un sociólogo que trabaja en el campo de los estudios de género y masculinidades, con sus aportes se ha logrado desentrañar cómo el patriarcado no sólo oprime a las mujeres, sino también a los varones, al imponerles expectativas rígidas sobre lo que significa ser masculino. En su libro *Guyland: El peligroso mundo donde los chicos se convierten en hombres*. (2008), Kimmel realiza un análisis sobre las presiones sociales que tienen que enfrentar los jóvenes varones en su camino a la adultez, las cuales llevan a que tengan que manejar sus emociones y actuar de determinada forma, es lo que se espera de ellos, lo que lleva a comportamientos destructivos, como el suicidio y la reafirmación de una masculinidad hegemónica, que hace seguir manteniendo la desigualdad que ya existen entre los géneros (Kimmel, 2008).

Como último ejemplo, pero teniendo en cuenta a Hooks, es Jackson Katz, el cual es un activista que se sumó a la lucha contra la violencia de género, conocido por su enfoque innovador donde intenta involucrar a los varones como parte de la solución, Katz ha llevado a cabo programas de educación y concientización que van contra la cultura de la violencia masculina y busca promover una masculinidad más positiva. Su trabajo más destacado, *El paradigma del macho: Por qué algunos hombres lastiman a las mujeres y cómo todos los hombres pueden ayudar*. (2006), en este texto muestra que la violencia de género no es un "problema de mujeres", sino que es un problema que debe ser

abordado también por los varones.

Además, Katz es también el fundador del programa "*Mentores en la Prevención de la Violencia*." (MVP) sigla en inglés, este es un programa en Estados Unidos que utiliza la prevención para educar a varones y mujeres sobre la violencia de género (Katz, 2006), además afirma que los varones tienen la responsabilidad de desafiar y cuestionar a sus pares cuando observan actitudes y comportamientos de violencia de género, pero sobre todo hay que "romper el silencio colectivo" (Katz, 2006).

Es importante volver a remarcar que los varones pueden ser parte de la lucha feminista siempre y cuando se comprometan a combatir las jerarquías que perpetúan su dominación (Davis, 1981). En síntesis, es así como Kimmel proporciona el marco teórico que deja entender cómo el patriarcado en vez de ayudar a los varones en realidad los termina perjudicando, mientras que Katz utiliza estrategias prácticas que se pueden utilizar para prevenir y muchas veces combatir la violencia de género, pero esto será posible si se involucra a los varones, en las decisiones sobre las estrategias para crear soluciones. En conclusión la violencia de género no es solo una preocupación de las mujeres, sino también de los varones, y así podemos razonar que sólo "el feminismo hará posible que los hombres sean libres" (Dell, 1915, citado en Galindo Vilchis, 2014).



## **Los varones no pueden ser Feministas.**

He considerado que cuando surgió la pregunta “¿Los varones pueden ser feministas?” no solo hay que cuestionar la capacidad de ser feminista, sino que hay que preguntarse si la participación de los varones es adecuada o deseable dentro de un movimiento que históricamente fue construido para resistir la opresión de las mujeres. Es por esto que hay que centrarse en si un varón puede adoptar los principios del feminismo, es muy importante tomar en cuenta cómo la participación de los varones puede ayudar a reproducir estructuras de poder dentro del feminismo el cual es un movimiento que intenta desarmar las estructuras del patriarcado (hooks, 2017; Butler, 2007).

Ahora bien, hay que volver a tomar el concepto de feminismo, especialmente el de Beauvoir, la cual expresa que el feminismo busca la liberación de las mujeres de las estructuras opresoras, que solo tratan de cosificar y subordinar a las mujeres (Beauvoir, 1949), es por esto que se considera un movimiento que desafía las estructuras patriarcales, aquellas que han oprimido históricamente a las mujeres y a las personas de géneros que no son parte de la “norma o lo normal”.

Estas estructuras de poder, que tienen a los varones en una posición de privilegio, son las que el feminismo intenta eliminar, es aquí donde surge la contradicción, cuando los varones se identifican como feministas. Ya que por su condición de varones los cuales son producto del patriarcado, solo buscan beneficiarse de los sistemas que el feminismo trata de dismantelar, como lo señala la Redacción de La Tinta (2019), es por esto que cuando aparece las idea de género, hay que considerar las relaciones de poder, estas relaciones no solo sirven para ejercer control sobre otros individuos, sino que son una compleja red de interacciones sociales, donde unos grupos están por encima de otros, donde los varones siempre están por encima de otros, especialmente cuando se trata de género.

Al hablar de posiciones de poder, un aspecto importante a tomar en cuenta es la violencia de género, el flagelo que azota a las mujeres de estos tiempos, y el cual es uno de los puntos fundamentales en esta discusión, donde según La Tinta (2019), existen muchas formas de violencia contra las mujeres, como la

estructural, la urbana y la institucional, entre otras. Pero lo más importante, es que hay que tener en cuenta, que los varones no pueden ser víctimas de violencia de género de la misma forma que las mujeres, específicamente porque son ellos quienes dirigen el sistema que subordina a las mujeres por su género, es por esto que a lo largo de la historia, las mujeres han sido víctimas de violencia por el solo hecho de ser mujeres, y donde los varones, no han sufrido este tipo de agresiones, o sea no han sido discriminados por el hecho de ser varones o, por no demostrar sus sentimientos, en síntesis no han sido violentados por ser varones. Es aquí donde se marca una diferencia muy importante, cuando se habla de la experiencia de cada género, pero sobre todo se debe entender que la violencia de género no es un problema de las mujeres, sino que es un problema estructural, que lo que hace es ayudar a sostener las estructuras del patriarcado (La Tinta, 2019), y como ya sabemos son las bases del que el feminismo intenta eliminar.

De esta forma se puede cuestionar si ¿el patriarcado ejerce violencia?, es aquí que se debe hablar de "la violencia patriarcal", la cual "es una herramienta para disciplinar y controlar los cuerpos femeninos, en un contexto de dominación estructural" (Segato, 2016, p. 45), y reafirmar que el patriarcado es un sistema de opresión, el cual está estructurado y, formado con la ayuda de las relaciones sociales que busca oprimir y discriminar a las mujeres, para lograr su dominación, es así que este sistema enseña a los varones a mantener ese poder ya sea si es necesario, se lo debe hacer a través de la violencia.

Es por esto que la "violencia patriarcal estructural" (Segato, 2003), considera que la violencia de género no es un acto aislado, sino que es parte de un sistema social instalado en lo más profundo de las estructuras patriarcales, esta violencia no puede verse como un hecho individual o una desviación moral; es en sí, un mecanismo estructural que permite a los varones mantener su poder y hegemonía (Segato, 2003), el cual se mantiene a través de diferentes herramientas que refuerzan la superioridad masculina, manteniendo la violencia de género y la desigualdad.

Entonces si la violencia de género, es la forma en que produce el conocimiento y como este ayuda a legitimar la opresión sobre las mujeres, es aquí donde la epistemología feminista ha sido una herramienta fundamental para

desarmar las formas tradicionales de saber, las que buscan marginado las experiencias y perspectivas de la mujer, según Diana Maffía (2010). Es por esto que hay que teorizar que los varones solo siguen reproduciendo “viejas” formas de conocimiento, para poder seguir viviendo bajo las estructuras de poder patriarcal, donde se sienten cómodos, y así no moverse de su lugar de poder.

Y es entonces que surge la duda, ¿cómo se genera el conocimiento y quién lo genera? En este caso hay que tener una mirada desde una perspectiva más feminista, lo que es visto como un acto de resistencia y subversión, donde la epistemología feminista, como nos lo señala Sandra Harding (1987), se basa en la idea de que todo conocimiento está situado; es decir, que no existe un conocimiento que sea universal y neutral, el conocimiento siempre está condicionado por las experiencias y las posiciones de poder de quienes lo producen, es por esto que las mujeres, históricamente han sido excluidas de la producción de conocimiento, por los varones que se imponen y marcan el tipo de pensamiento que se debe seguir, y por ello se sigue reproduciendo la violencia sobre las mujeres, a través del poder que el patriarcado ejerce sobre ellas.

Es por ello que el poder, nos da la imagen de algo fijo y estático, pero para entender mejor esta idea hay, que traer la imagen del cyborg como metáfora, para pensar en términos de fluidez y de complejidad, en lugar de utilizar categorías fijas y binarias, (Haraway, 1995), donde la obra sobre ciencia, tecnología y género de Haraway trae una mirada más amplia y menos marcada por la jerarquía de los saberes, es entonces que utiliza este enfoque que es muy importante para el feminismo, ya que permite pensar el patriarcado de otra formas de ser y de saber, cómo ejerce la violencia sobre las mujeres. Entonces si los varones pueden alejarse de los estereotipos marcados, podrán tener una mirada más crítica sobre los privilegios con los que ellos cuentan frente a las mujeres.

Vale la pena resaltar que en estos tiempos se han llegado a crear formas de saber fundamentales para el feminismo, donde este conocimiento es importante para poder comprender las dinámicas de poder y, la forma en que ejerce la opresión el género masculino, y es aquí donde encontramos otra contradicción sobre la participación de los varones en el feminismo, ahora si el conocimiento feminista guarda las experiencias de las mujeres y otras personas marginalizadas por el género, ¿pueden los varones, que no conocen este tipo de

opresión, producir o liderar este tipo de conocimiento?.

Es en esta cuestión que hay que considerar a Silvina Álvarez y Cristina Sánchez (2001-2008), en su obra *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, donde toman en cuenta esta situación desde una forma más crítica, es así que expresan que la inclusión de los varones en el feminismo, debe ser cuidadosamente estudiada, debido a que los varones pueden intentar de apropiarse del movimiento, más que nada por aquellos que ya han estado en posiciones de poder, debido a que al ser parte del feminismo, los varones pueden intentar repetir las situaciones de poder que ejercen dentro del patriarcado, que es lo que el feminismo trata de eliminar, para evitar que se vuelvan a reproducir.

El hecho de que se puedan repetir estas situaciones, es el riesgo de que corre el feminismo radical sea disuelto cuando los varones se apropien de él (Willis, 1984), no hay que olvidar, que el feminismo radical es una respuesta directa al patriarcado, es el arma que se creó para poder confrontarlo y también a las formas en que este sistema creó las relaciones de poder (Willis, 1984). Es por esto, que, si se deja entrar a los varones en el feminismo, sin que haya una reflexión profunda, enfocada en los privilegios que los varones tienen con respecto a las mujeres, podría llevar a que se desviara la mirada de la lucha feminista, hacia temas que en realidad no son importantes y esto conseguiría que el feminismo se pierda en sus ideas y no lograra avanzar.

En este sentido actualmente, las relaciones de poder presentan un riesgo de apropiación, y dentro de este marco, el paternalismo surge como un problema importante para el feminismo, este fenómeno se hace presente cuando los varones asumen roles de protagonismo, especialmente en temas relacionados con el feminismo, donde el paternalismo marca las relaciones de poder sobre todo aquellas desigualdades, más que nada cuando se intenta “ayudar”, llevado por las “buenas intenciones” a los grupos oprimidos (Hoagland, 1988). Es aquí donde el patriarcado hace que los varones, desde su posición de poder que ya conocen, asuman que ellos saben que es lo “mejor” para las mujeres y para los grupos marginados, y tomen decisiones sin realmente entender situación real de esos grupos, en si esta actitud, (Hoagland, 1988), lo único que hacen es seguir manteniendo las jerarquías de poder y, no dejan que se escuchen los reclamos de las personas que son las que realmente saben por lo que están pasando,

obviando sus opiniones.

De esta forma la participación masculina en espacios feministas es un tema que suscita debates importantes debido a los riesgos inherentes a dinámicas de poder históricamente desiguales. Aunque el feminismo medio por la transformación estructural de la sociedad hacia una equidad de género, la integración de los varones en estos espacios puede derivar en el fenómeno del "paternalismo". Pero si se toma en cuenta, que las relaciones de poder y conocimiento se encuentran profundamente arraigadas en contextos históricos y culturales, es esto lo que puede condicionar la manera en que los hombres participan en movimientos feministas (Haraway, 1988). Por su parte, se advierte sobre la tendencia masculina a asumir posiciones de autoridad o liderazgo, incluso en entornos que buscan desafiar esas mismas jerarquías (Hoagland, 1988).

En este sentido, los varones que participan en espacios feministas corren el riesgo de perpetuar lo que se denomina la "visión desde ninguna parte" (Haraway, 1988), una posición que aparenta ser neutral y objetiva, pero que ignora las propias implicaciones del privilegio masculino. Además, el paternalismo puede dificultar la autonomía de las mujeres dentro del movimiento feminista, es aquí donde puede aparecer el "ojo de Dios" epistemológico (Haraway, 1988), en este sentido se asume que ciertos sujetos tienen la capacidad de observar y explicar sin ser afectados por su contexto. Es por esto que, si los varones adoptan este rol, poder llegar a desplazar la voz de las mujeres y minimizan sus experiencias vividas, que son fundamentales en la construcción del conocimiento feminista.

En estas situaciones de apropiación los varones se olvidan de la empatía y la solidaridad, que son pilares en el feminismo, los cuales son fundamentales en la creación de alianzas entre los grupos oprimidos y aquellos que ocupan posiciones de poder. Es por esto que en estas alianzas es importante ponerse en el lugar del otro, comprender por lo que han pasado para dar el apoyo necesario y entender sus necesidades, sin embargo, como menciona La Tinta (2019), muchos varones creen que las luchas feministas han perdido importancia, argumentando que ciertos avances en la igualdad de derechos, como el acceso de las mujeres a trabajos previamente reservados para los varones o su independencia económica,

son suficientes, dicha posición nos muestra una total falta de empatía y solidaridad, ya que estas miradas solo buscan ocultar las profundas desigualdades estructurales que aún existen, como la violencia de género y las dificultades que tienen las mujeres para decidir sobre sus propios cuerpos y vidas.

El haber avanzado en algunos derechos donde las mujeres puedan trabajar, manejar un automóvil o, en algunos casos, ganar lo mismo que el varón no significa, de ninguna manera, que se haya alcanzado la igualdad de género. Estos logros, si bien significativos, representan solo el comienzo de una lucha mucho más extensa. El feminismo ha logrado avances importantes, pero aún queda un largo camino por recorrer para alcanzar una verdadera equidad como menciona La Tinta (2019). La creencia de que ya se ha alcanzado la igualdad se convierte en una ilusión peligrosa cuando se permite que varones con esta perspectiva formen parte del feminismo sin cuestionar las jerarquías de poder que forman parte y tratan de seguir manteniéndolas. De este modo, los varones intentarían mantener intactas estas estructuras, haciendo que las necesidades de los grupos oprimidos sean acalladas y continuando con la opresión sistémica que ejerce el patriarcado sobre las mujeres, es por esto que, si no se desafiaban estas jerarquías, las luchas feministas corren el riesgo de quedar en el olvido.

Esta forma de violencia se relaciona, con las relaciones de poder, que son omnipresentes y que los sujetos, incluidos los varones, están atravesados por estas relaciones (Foucault, 1976). Es por esto los varones no pueden ser feministas, su subjetividad fue moldeada en su vida por los privilegios masculinos, y forma de pensar y de ver la realidad están sesgada por el patriarcado. Es así que debemos preguntarnos ¿Cómo pueden los varones que se han beneficiado del patriarcado ayudar en la lucha feminista sin repetir inconscientemente las mismas jerarquías del patriarcado que el feminismo combate?, es así que se puede sugerir que las alianzas feministas necesitan de una “ética de la responsabilidad” (Haraway, 1991), en donde los sujetos no sólo puedan identificar las posiciones de poder que ocupan, sino que actúen desde una posición de “accountability” (Haraway, 1991), o sea es asumir la responsabilidad por las acciones realizadas como integrante del patriarcado. Es por esto que en lugar de apropiarse del discurso feminista, los varones deben acompañar la lucha como aliados, respetando las voces femeninas y evitando imponer sus experiencias como centralidad en la narrativa feminista.

(Haraway, 1991).

Queda claro que las relaciones de poder moldean subjetividades a través de la internalización de normas sociales, incluyendo aquellas de género (Foucault, 1977). Es así que se puede decir que los varones han sido históricamente constituidos como sujetos dominantes dentro del sistema patriarcal. Por tanto, aunque los varones quieran apoyar al feminismo, su posición de poder y privilegio está profundamente inscrita en su subjetividad, lo que limita su capacidad para comprender y transformar radicalmente el sistema que los beneficia (hooks, 2000).

Es por esto que considerar, que el feminismo no debería centrarse en la inclusión de los varones, pues, debido a su posición de poder, tienden a reproducir dinámicas patriarcales incluso en contextos feministas (hooks, 2000). Además, se refuerza la idea que los sujetos no pueden escapar fácilmente de las estructuras de poder que los configuran (Foucault, 1977). Desde el punto de vista foucaultiano se debe considerar que la subjetivación de los varones dentro del patriarcado, aunque puedan solidarizarse, su participación en el feminismo puede ayudar a mantener las relaciones de poder que se intenta dismantelar, en lugar de transformarlas, desviando así la atención de las luchas más urgentes.

Es síntesis para poder responder la pregunta, ¿Los varones pueden ser feministas?, hay que tomar en cuenta que las identidades de género son el resultado de la repetición performativa de normas sociales (Butler, 2007), pero sobre todo considera que la masculinidad no es solo una identidad pasiva, sino que refuerza el poder que ejerce el patriarcado. Ahora ¿Es posible que un varón feminista, deje de repetir estas prácticas sin quedar atrapado en los marcos que forman su subjetividad? Esta pregunta es muy importante, ya que considera la presencia de los varones en el feminismo, que, en vez de ayudarlos a liberarse, termine siendo lo que no permita que se lleve a cabo un cambio total, en lo que tiene que ver con las estructuras patriarcales.

Como conclusión es necesario saber que los varones feministas pueden llegar a reproducir, aunque sea mínima, las dinámicas de poder que el feminismo intenta dismantelar, y sobre todo cuando participan de las luchas feministas. Es aquí donde se debe problematizar, que tanto los varones feministas aportan en la transformación de la masculinidad, o tratar de ver, que, al participar, los varones eliminan las voces femeninas en la lucha feminista (Offen, 2000). Es por esto que

hay que tener en cuenta que la producción social de los géneros y el propio feminismo son los elementos que se deben considerar para responder esta pregunta.

No hay que olvidar que el feminismo surgió, como un movimiento de resistencia a la opresión de las mujeres, que eran víctimas del sistema opresor patriarcal (Lerner, 1986), es por esto que la pregunta "¿Los varones deben participar en el feminismo?" hace aflorar cuales son los riesgos que implica su participación activa. No se trata de hacer a un lado a los varones en la lucha por la igualdad, sino de darnos cuenta que el feminismo es un espacio que necesitan las mujeres para expresar sus voces y pensamientos, y ver que la participación de los varones, si no se realiza con ciertas consideraciones que ya se han mencionado, puede ayudar a que se sigan manteniendo las estructuras de poder del patriarcado, que es lo que en realidad se intenta dismantelar (Butler, 2007; hooks, 2017; Lagarde,1996).



## **Los varones si pueden ser Feministas.**

Es importante señalar que cuando se intenta responder la pregunta ¿los varones pueden ser feministas? no es tan simple, porque para ello es necesario entender que es el feminismo, donde “el feminismo es una lucha por la autonomía y la liberación de las mujeres, un esfuerzo por dismantelar las estructuras de poder que perpetúan la subordinación de las mujeres y las limitaciones impuestas sobre sus vidas” (Beauvoir. 1949). Se puede problematizar que el feminismo es mucho más complejo, donde se toman en cuenta las luchas que ha librado con el patriarcado y los derechos de las mujeres que ha conseguido, por lo que no es sencillo limitar la respuesta, ha si los varones pueden o no ser feministas.

Donde hay que considerar que algunas pensadoras tienen la idea y convicción, de que los varones no pueden considerarse feministas o, integrar de alguna forma la lucha del feminismo (hooks 1984), porque los varones vienen de un lugar de privilegio, apoyados en las estructuras patriarcales, y sobre todo porque siguen formando parte de esas estructuras, ahora sin embargo, han surgido autoras como hooks (2000) que expresan, que es necesaria una inclusión más activa de los varones en el feminismo, según ellos esta es la forma de poder alcanzar una transformación social más equitativa y profunda, (hooks, 2000), para la sociedad del futuro, por lo que es necesario traer el concepto de aliado.

Sin embargo, el papel de los varones en el feminismo ha generado debates importantes, en este contexto, es fundamental distinguir entre los varones “aliados” al feminismo y los varones “feministas”. Esta diferencia no es meramente semántica, sino que refleja posturas éticas y prácticas divergentes frente a las luchas por la equidad de género.

Los varones “aliados” son aquellos que reconocen los problemas estructurales del patriarcado y buscan apoyarlos desde una posición de escucha y acompañamiento (hooks, 1984), ser aliado implica un compromiso con la justicia social sin usurpar las voces de las mujeres o desviar la atención hacia las experiencias de los hombres (hooks, 1984). En este sentido, el rol del aliado es activo, pero no central; busca contribuir a la causa respetando los límites definidos por el movimiento feminista.

Al mencionar a los varones como aliados, el feminismo radical, sostiene que la participación de los varones en el feminismo debe estar condicionada por reconocer su rol dentro del patriarcado (Dworkin, 1983). Para Dworkin, los varones que quieran ser aliados no pueden ocupar posiciones de liderazgo dentro del feminismo, ya que, al hacerlo, mantendrían las estructuras de poder que el feminismo busca dismantelar. Es por esto que los varones aliados deben tomar un lugar de apoyo y no buscar tener posiciones dentro del feminismo, para sustituir a las mujeres. De lo contrario, existe el riesgo de que su presencia reproduzca estructuras de opresión que el feminismo busca dismantelar (Hoagland, 1988).

Por otro lado, la participación de los varones en el feminismo sólo es legítima si los varones reconocen cómo se benefician del sistema patriarcal (Delphy, 1995). Es por ello que, ser un aliado trae la responsabilidad personal de renunciar a sus privilegios y estar dispuestos a reestructurar las relaciones de poder, tanto en lo público como en lo privado (Delphy, 1995). Por lo que el feminismo no puede convertirse en un espacio de redención personal para los varones, sino que debe ser en un proyecto político orientado al trabajo en conjunto por los derechos de ambos (Delphy, 1995).

Al considerar que los varones pueden ser aliados del feminismo, es necesario que los varones participen en el feminismo, primero que nada, por su capacidad de influir en otros varones, es así que "los varones feministas pueden desafiar las expectativas tradicionales de la masculinidad y promover una sociedad más inclusiva y equitativa" (Galindo Vilchis, 2014). Donde es necesario que los varones puedan adoptar los principios feministas, para adquirir valores como el respeto y la igualdad de género (Delphy, 1995). Ya que es necesario tratar que esta influencia llegue más allá de su entorno, que no sea algo que quede aislado, oculto perdido en la ideas de lucha o de integración, sino que ayude a maximizar la influencia del feminismo, a ser escuchado en ámbitos como la política, la educación, la cultura, es entonces que podemos decir que los varones tienen el potencial para transformar a los varones, al cuestionar el rol de cada género que ocupa cada uno, es así cómo puede ayudar activamente a tener una nueva mirada de la masculinidad con reflejos feministas y donde el varón sea una parte importante en la construcción de una sociedad más igualitaria y

equitativa (Galindo Vilchis, 2014).

Al reconocer que tiene la posibilidad de ser considerado feminista, el término “varones feministas” se refiere a aquellos que no solo apoyan los principios del feminismo, sino que también los integran como parte central de su identidad política y personal. Estos varones asumen un papel crítico en la desconstrucción de la masculinidad hegemónica y trabajan para transformar las dinámicas de poder que los benefician Davis (1981). Los varones deben poder tener una mirada feminista, pero para poder ver con los lentes del feminismo, antes debe poder reconocer el lugar de privilegio que ocupa (Galindo Vilchis, 2014). O sea, poder entender las dinámicas de opresión, como funcionan sobre las mujeres y como los varones las utilizan, para poder ayudar en los cuestionamientos de las masculinidades y de las estructuras del patriarcado, que son parte de la opresión, de lo contrario no tendrá la suficiente fuerza de “liberar” a los demás varones de las presiones y, las limitaciones que se le han impuesto por su rol de género tradicional (Dell, 1915). Los varones podrán escapar de las restricciones de la masculinidad tradicional a través de "el feminismo que hará posible que los hombres sean libres por primera vez, pues cada conquista de la lucha de las mujeres significa también liberar a los hombres del rol tradicional de proveedor, que ha esclavizado a los hombres por suficiente tiempo" (Dell, 1915, citado en Galindo Vilchis, 2014).

Para que los varones feministas, puedan experimentar esta liberación personal, deben comenzar a cuestionar las expectativas sociales restrictivas, ya que los varones han sido “educados” para que ellos sean los principales proveedores económicos del hogar y tener que esconder sus sentimientos, siendo la sensibilidad vista como "no masculinas" (Dell, 1915, citado en Galindo Vilchis, 2014). Por lo tanto, se puede considerar que, al empezar a cuestionar estos modelos, y dejando de lado las lógicas patriarcales que llevan internalizadas, para que los varones feministas puedan formar su masculinidad de manera más inclusiva y equitativa, donde lo masculino no debe ser sinónimo de dominación o, poder, sino que incluya la empatía, la colaboración y el respeto por los demás.

No es una justificación y mucho menos una excusa pero es importante considerar, que los varones feministas, en algún momento van a reproducir actitudes patriarcales, no porque sea algo premeditado, o intencional, sino porque

está tan naturalizado dentro de los que lo hace inconscientemente, lo importante es que como varón pueda identificar este momento, y así eliminar esas actitudes que son naturales, por esto es necesario que los varones deban trabajar activamente para saber reconocer estas estructuras y así poder evitar reproducir estas estructuras patriarcales de poder (Lagarde, 1996).

En suma, los varones deben reconocer que tienen privilegios, deben identificarlos y denunciarlos, para comprometerse a ser aliados en la lucha por la justicia de género. Porque "la perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias" (Lagarde, 1996), esta idea es importante para tomar en cuenta que tanto varones como mujeres tienen diferencias, pero esas diferencias no los separan, así se pueden entender las desigualdades de género de una forma mucho más profunda y trabajar para que las desigualdades no sean mal interpretadas.

Por ello no hay que enfocarse en las diferencias, para que lo diferente no sea tomado con miedo y provoque el efecto de opresión por ser diferentes. Es así que los varones feministas, sin importar su orientación sexual o, su identidad de género, lo que los hace diferentes los llevará a participar de una forma más significativa en el feminismo (Butler, 2007). De esta forma los varones pueden cambiar, e incorporar nuevas dimensiones que se van priorizando en la agenda por la lucha social, es por esto que existen diferentes corrientes feministas que toman el concepto de género desde diferentes miradas, un ejemplo de ello es el feminismo relacional, mencionado por Karen Offen (citado en Galindo Vilchis, 2014), reconoce que hay diferencias entre los géneros, sin que estas se transformen en desigualdades.

Sin dejar de lado lo ya mencionado es necesario tomar en cuenta el término de patriarcado, donde "el patriarcado es una creación histórica formada por hombres y mujeres en un proceso de alrededor de 2500 años" (Lerner, 1986). Esta definición muestra que tan arraigadas se encuentran estas estructuras, y lo difícil que es desplazarlas. Es entonces que se debe insistir en la participación de los varones en el feminismo, para que estos varones empiecen a cuestionar las estructuras patriarcales, pero sobre todo para tener una responsabilidad histórica y así comenzar a acabar con dichas estructuras (Sau, 1990). de esta forma los

varones feministas, pueden comenzar a realizar un cambio en la despatriarcalización de la sociedad, ya que el poder patriarcal se sustenta en "el sometimiento de las mujeres a la maternidad, la represión de la sexualidad femenina y la apropiación de la fuerza de trabajo total del grupo dominado" (Sau, 1990, p. 75).

De esta forma los varones feministas pueden llegar a enriquecer los debates sobre género y poder, es por ello que Sandra Harding (1987) plantea la pregunta "¿Existe un método feminista?", para ello la epistemología feminista, no solo desafía las nociones tradicionales del conocimiento, sino que pone en evidencia que existe un método masculino, pero que también nos indaga de cómo han sido construidas las jerarquías en las sociedades (Harding, 1987), es en este sentido, donde los varones que sean parte del feminismo, pueden traer un nuevo planteamiento de lo que son las relaciones de poder y de género en todos los ámbitos del conocimiento y en la práctica social.

Al considerar el método, aparecen diferencias entre masculino y femenino, y la pregunta ¿Si estos nuevos planteamientos pueden desafiar la vieja dualidad femenino-masculino?, para esta respuesta, hay que considerar a Donna Haraway, quien en *Ciencia, cyborgs y mujeres* (1995), apoya una mirada feminista, donde pueda traspasar a las categorías binarias tradicionales, incluyendo a las de género, es entonces que para Haraway la figura del "cyborg" simboliza la ruptura con las dualidades tradicionales que han marcado las construcciones de género, es aquí donde los varones feministas pueden desempeñar un papel muy importante, sobre todo si empiezan a cuestionar las divisiones rígidas entre lo masculino y lo femenino, lo que dejaría un espacio para un movimiento de identidades y de roles de género.

Pero en este punto, hay que considerar a Sarah Lucia Hoagland, en *Power, Paternalism and Attending* (1988), donde analiza cómo las estructuras de poder paternalistas provocan limitaciones en las mujeres, pero también a los varones, además desde su perspectiva, las jerarquías de poder no solo subordinan a las mujeres, sino que también llegan a reforzar una mirada más limitada de la masculinidad, es por esto que los varones feministas pueden ayudar a desarmar estas jerarquías y eliminar estas dualidades.

Al hablar de dicotomías Diana Maffía (2010), asegura que el feminismo nos

ofrece una crítica muy importante a las dicotomías que han formado a las sociedades occidentales, incluidas las divisiones de género (Maffía, 2010), es así que se puede afirmar que los varones feministas, cuando logren ser parte de estas discusiones, a través de su punto de vistas, puedan ayudar a desarmar estas dicotomías y, entre todos tener una visión del mundo mucho más inclusiva y mucho más plural, y se logrará comprender un mundo más heterogéneo y nos tan dividido en dualidades.

Luego de alejarnos de las dicotomías, se podrá profundizar la idea de “varones feministas”, para ello es necesario traer el concepto de interseccionalidad de Kimberlé Crenshaw (1989), el cual ha transformado el análisis feminista, debido a que ha ayudado a visibilizar la complejidad de las opresiones que enfrentan las mujeres y otras identidades marginadas por su raza, genero, etc. El término de Kimberlé Crenshaw se refiere a la manera en que las opresiones de género, raza, clase, y orientación sexual se entrecruzan, generando desigualdades, las que deben analizarse de forma conjunta. De esta forma se puede entender que el feminismo no es un movimiento único y rígido, ya que las mujeres negras, las mujeres pobres, y las personas trans, también tiene sus luchas dentro de las estructuras patriarcales (Crenshaw, 1989). Es así que esta interseccionalidad también puede realizarse en los varones, y así estos varones podrán unirse a luchas por la igualdad de condiciones y equidad. Es por esto que “las políticas de identidad frecuentemente desdibujan las diferencias intragrupo” (Crenshaw, 1989, p. 139). Es así que se puede teorizar que no todas las mujeres, ni todos los varones, van a poder experimentar la opresión de la misma manera, ya que esta percepción siempre va a estar condicionada por la raza, la clase, la orientación sexual.

Se puede decir que el enfoque interseccional permite un análisis más profundo de las estructuras de poder, y al realizar este análisis más en detalle, de forma que se pueda demostrar que las identidades no operan de manera aislada (Crenshaw, 1989). De esta forma deja ver que la relación de los varones con el feminismo es mucho más compleja, es por esto que los varones no se lo considera un grupo homogéneo, y sus experiencias están también marcadas por las intersecciones de clase, raza y orientación sexual (Crenshaw, 1989). Por ejemplo, un varón blanco de clase alta puede beneficiarse de los privilegios del

patriarcado y el capitalismo, mientras que un varón negro pobre quedara sujeto a diferentes formas de opresión que solo buscan evitar el acceso a dichos privilegios, es aquí donde los varones que estén más marginados encuentren el apoyo para su lucha, desde su marginación.

Antes de continuar hay que considerar que en la interseccionalidad, se nombra la opresión, donde esta es utilizada por el patriarcado, pero sobre todo cómo puede afectar a los varones feministas esta opresión, es por ello que hay que tomar en cuenta, la idea de que el patriarcado no sólo oprime a las mujeres, sino que además impone una masculinidad hegemónica, la cual lo único que logra excluir y subordinar a otros tipos de masculinidades, que no están de acuerdo con este tipo de normas establecidas (Connell, 1995). Es por esto que la masculinidad hegemónica no representa la mayoría de los comportamientos de los varones, sino que es un ideal cultural que se vincula con la autoridad, el control y la subordinación de otros géneros (Connell, 1995).

Ahora desde este punto de vista, la masculinidad hegemónica tiene características asociadas con la agresividad, la autosuficiencia y el desprecio por la vulnerabilidad (Connell, 1995). Es por esto que es útil entender por qué algunos varones luchan contra el mismo opresor que las mujeres, y así lograr evitar la imposición de normas que establece el patriarcado, es importante resaltar que no todos los varones son afectados de la misma forma por el patriarcado (Connell, 2005), por lo que cada varón generará una experiencia y lucha diferente.

Es por esto que son importantes las críticas de Kimberlé Crenshaw y bell hooks, que han logrado que feminismo tradicional haya sido fundamental, para poder entender y ver que no todas las mujeres enfrentan las mismas luchas ni opresiones, pero sobre todo para que podamos ver que los varones tampoco tienen una relación homogénea con el patriarcado y el feminismo los que son oprimidos, más que nada por las diferencias de clase, raza y orientación sexual, es por esto que los varones feministas que pudieron sentir el peso del poder y opresión sobre sus propios cuerpos, comprenden en parte las dificultades por las que han pasado las mujeres en el feminismo, y pueden ayudar en la lucha desde su mirada. En síntesis, al integrar la interseccionalidad como una categoría de análisis, es posible visibilizar las luchas diferenciadas de las mujeres negras, las mujeres pobres y las personas trans, además de las luchas de los varones

feministas.

Ahora si a lo ya mencionado, se le agrega la subjetivación, que es un proceso mediante el cual los individuos se constituyen como sujetos, es decir, cómo se definen a sí mismos en relación con el mundo social y las normas que los rodean (Foucault, 1976). En este caso específico, la identidad de "varón", se identifica con una construcción que se forma a través de normas patriarcales que asignan roles específicos de género. Estos roles incluyen expectativas sobre el comportamiento masculino: ser proveedor, ser emocionalmente fuerte y ejercer autoridad (Butler, 2007), es así que se estaría transformando la forma de percibir el género y el patriarcado, o sea los varones feministas transforman su forma de subjetivación, y la de los demás que lo rodean.

Es de esta forma cómo las identidades de género y las subjetividades se construyen y preforman a través de procesos sociales, discursivos y normativos (Butler, 1990). Es por todo ello que en su obra "El género en disputa" (1990), sostiene que "el género no es una esencia innata o un atributo fijo, sino una performance o acto repetido que produce efectos de verdad" (Butler, 1990), se puede decir, que la identidad de género se forma a través de la repetición de normas, leyes y discursos sociales, que buscar reproducir un estereotipo determinado.

Es por esto que la subjetivación es el proceso mediante el cual los individuos se constituyen como sujetos dentro de las normas sociales preexistentes (Butler, 1990). Esto implica que las personas no son sujetos libres o autónomos desde que nacen, sino que se convierten en sujetos a través de su relación con estructuras de poder y discurso que los preceden, o sea es a través de su sujeción a las normas sociales. En este sentido, la subjetividad no es algo que nace del interior del individuo, sino que se produce desde el exterior, a través de las estructuras de poder y de los discursos sociales que definen lo que es aceptable o normal (Butler, 1990).

Por ello se considera que la subjetivación muestra a los varones y el feminismo cómo los roles de género se imponen y se repiten a través de las normas patriarcales (Butler, 1990). Los varones, al igual que las mujeres, se ven sujetos a normas específicas de masculinidad, que les dicen cómo comportarse y qué esperar de su identidad de género. Para que un varón



pueda ser feminista o, al menos, desafiar las normas patriarcales, tendría que reconfigurar su subjetividad, es decir, transformarse de acuerdo a otras normas o discursos que permitan la igualdad y la deconstrucción del género (Butler, 1990).

Es por esto cuando surge la pregunta si los varones pueden ser feministas, surge una tensión en los procesos de subjetivación, porque es aquí donde el feminismo comienza a desafiar las normas patriarcales que identifican al mundo masculino. Y entonces surge una nueva pregunta: ¿Cómo los varones que han sido socializados bajo las normas del patriarcado, pueden redefinirse en un movimiento que intenta eliminar esas estructuras? Es aquí que se ve realmente la duda, de si los varones pueden desafiar y resistir la confianza que ha depositado en el de la masculinidad (Connell, 2005; hooks, 2017). Es así que se puede teorizar que las mujeres también han sido socializadas en el patriarcado, la diferencia radica, en el punto de vista. Donde las mujeres son producidas desde la opresión, mientras algunos varones desde los privilegios.

Entonces se puede afirmar que es necesario que los varones desafíen al patriarcado, y que se unan en la lucha del feminismo. Pero ¿Y por qué hacerlo?, más que nada porque el feminismo les da a los varones la oportunidad de liberarse de los viejos roles restrictivos, impuestos por la masculinidad tradicional, así dejándolos poder explorar nuevas formas de identidades y de relacionarse, por lo tanto, además el feminismo no es un movimiento solo de mujeres, sino que es una lucha global por la igualdad, la equidad y la justicia, es por esto que los varones pueden ser feministas, ya que el feminismo está integrado por todos aquellos que han sido marginados y discriminados, sin distinción de género (hooks, 1993).

De esta forma se puede resumir que, desde una perspectiva crítica, la pregunta "¿Los varones pueden ser feministas?" nos deja ver que es necesario una nueva definición de la masculinidad. Como se mencionó anteriormente el feminismo busca dismantelar las estructuras patriarcales, y si los varones forman parte de esta lucha, debe llevarse a cabo una deconstrucción de la masculinidad tradicional (Connell, 2005). Esto quiere decir que es necesario terminar con los privilegios masculinos, así como transformar la forma en que los varones viven y experimentan sus identidades de género (Butler, 2007).

Además se debe tomar en cuenta los procesos de subjetivación y producción

social, e implicación, y así llegar a tener más que una simple respuesta, donde se puede ver como el patriarcado y la identidad que genera la masculinidad, y de la adopción del discurso feminista, puede llegar a lograr dentro de cada individuo una transformación, que no solo los cambia como personas, sino cambiar a su entorno, es por esto que la respuesta no se debe centrar solo si los varones pueden ser feministas, sino cómo el proceso de identificación por el que atraviesa los varones, con el feminismo, implica una reconfiguración subjetiva, que cuestiona y nos hace reflexionar sobre las normas patriarcales y en definitiva termina ayudando a la construcción de una sociedad más equitativa y justa (Butler, 2007; Connell, 2005; hooks, 2017).

## Conclusiones

Para concluir esta discusión y luego de este análisis, hay que considerar, que la pregunta ¿Los varones pueden ser feministas?, lleva a centrar el debate, en otra interrogante, si los varones pueden desempeñar un papel como actores clave de la lucha por derribar el patriarcado, para apoyar las luchas feministas, sin que esto los lleve a ocupar roles protagónicos, ni tienda a que se apropien del discurso feminista.

Por ello es importante la autorreflexión constante por parte de los varones para evitar reproducir dinámicas patriarcales en los espacios feministas, promoviendo una ética de responsabilidad, que los impulse a actuar desde el reconocimiento de sus privilegios (Haraway, 1991). Pero sin dejar de lado que "El feminismo nació como una respuesta a la opresión estructural sufrida por las mujeres, y es crucial que siga siendo un espacio en el que las voces femeninas y de otras identidades marginalizadas (como las personas no binarias y trans) sean centrales" (hooks, 2000, p. 25). Hay que entender que no se busca que los varones estén fuera del movimiento feminista, pero "La participación masculina debe tener límites claros y debe estar mediada por la necesidad de amplificar estas voces, no reemplazarlas" (hooks, 2000, p. 83), o sea, los varones deben sumarse a la lucha, pero no deben de intentar apropiarse del movimiento feminista.

Para que esto no suceda, los varones deben estar conscientes de sus privilegios y comprometerse a no ocupar posiciones protagónicas dentro del movimiento, sino a apoyar a quienes históricamente han sido marginados (hooks, 2000). En este sentido, la participación masculina puede formar alianzas estratégicas que fortalezcan la lucha feminista, siempre que esté mediada por una ética de responsabilidad y un constante autorreflexión sobre las dinámicas de poder.

Es por ello que hay que tomar en cuenta a, Nancy Fraser y Kimberlé Crenshaw, que traen la herramienta, de la interseccionalidad en el análisis feminista, lo que implica que los varones, dependiendo de sus identidades raciales, de clase y de orientación sexual, pueden experimentar el poder de maneras complejas y diversas. Si bien los varones, en general, son beneficiarios

del patriarcado, también pueden estar sujetos a formas de opresión, como lo demuestra la teoría interseccional (Crenshaw, 1989). De este modo, la participación de los varones en el feminismo debe ser críticamente examinada, pero no descartada en su totalidad.

Es por ello que el punto sobre el que se sustenta esta, autorreflexión, no es si los varones pueden ser feministas, es sobre si los varones deben participar de manera que amplifiquen las voces de las mujeres y otras identidades marginadas, sin intentar reemplazarlas ni apropiarse del discurso, pero también debo señalar que la transformación del feminismo también depende de una reconfiguración de las subjetividades masculinas.

Ahora cuando se habla de subjetividades, hay que referirse al concepto de poder en Michel Foucault, que ofrece la clave para entender cómo los varones internalizan el poder patriarcal. Foucault no concibe el poder como algo que se posee, sino que lo entiende como una red de relaciones que atraviesa todas las capas de la sociedad. Los varones, al igual que las mujeres, no solo ejercen poder, sino que también lo internalizan, con la ayuda de las leyes y las normas de género. Es aquí donde el patriarcado establece un sistema en el cual los varones son socializados para adoptar roles hegemónicos, pero al hacerlo, también se ven sujetos a las limitaciones que esas mismas normas les imponen. Esta internalización no es únicamente una cuestión de género; al considerar la interseccionalidad, se puede observar cómo las experiencias de poder y opresión varían para los varones dependiendo de su raza, clase social y orientación sexual (Crenshaw, 1989).

Es de esta forma que, los varones racializados pueden experimentar el poder patriarcal de manera diferente a los varones blancos. Estos sistemas de poder no operan de manera aislada, sino que se entrecruzan, afectando a los individuos de manera compleja. Al entender esto, se logra visualizar, que la psicología social ofrece herramientas para entender cómo estas normas de género son internalizadas, restringiendo no solo a las mujeres, sino también a los varones (Connell, 1995). Entonces se puede hipotetizar, que si los varones realmente quieren participar en el feminismo, primero deben repensar profundamente cómo el patriarcado ha formado sus identidades y trabajar para resignificar esas subjetividades, el cual es un concepto que puede aportar, cómo

los varones ejercen poder, o como se puede internalizar la opresión a través de normas de género que los restringen, pero sobre todo llevándonos a pensar, y realizar una revisión sobre cómo los roles de género se construyen desde la psicología social.

## Referencias Bibliográficas

- Álvarez, S., & Sánchez, C. (2001-2008). *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. En Beltrán, E. & Maquieira, V. (Eds.). Alianza Editorial.
- Amossy, R. (2018). *Argumentación y discursos feministas: La perspectiva popular*. Fondo de Cultura Económica.
- Beauvoir, S. de. (1949). *El segundo sexo*. Gallimard.
- Butler, J. (1990). *El género en conflicto: el feminismo y la subversión de la identidad*.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Caine, B. (1997). *El feminismo inglés: 1780-1980*. Oxford University Press.
- Charlesworth, H., & Chinkin, C. (2000). *Los límites del derecho internacional: Un análisis feminista*. Manchester University Press.
- Connell, R. W. (2005). *Masculinidades* (2.<sup>a</sup> ed.). University of California Press.
- Connell, R. W. (1995). *Masculinidades*.
- Crenshaw, K. (1989). *Desmarginalizando la intersección de la raza y el sexo: Una crítica feminista negra a la doctrina de la antidiscriminación, la teoría feminista y la política antirracista*. University of Chicago Legal Forum, 1989(1), 139 -167. Davis, A. (1981). *Mujeres, raza y clase*. Vintage.
- Davis, A. (2021). *Mujeres, raza y clase*. Peto.
- Dell, F. (1915). *El feminismo y los hombres*. *The Masses*, 6(9), 18-19. De Beauvoir, S. (2005). *El segundo sexo*. Cátedra.
- Echols, A. (1989). *Ser atrevida es ser mala: El feminismo radical en América 1967-1975*. University of Minnesota Press.
- Endara, G., García, L., Schuster, M., Espinosa, I., Pinto Álvaro, A., Pástor Pazmiño, C., Audí Poy, J., Vega, C., Baca, J. J., Ruiz Arroyave, J. O., Arévalo Gross, L., Palma Molina, A., Llumipanta, E., Huertas Montoya, R. A., da Silva Concha, D., Oliva

- Sánchez, R., Disla, N., & Varas, E. (2018). *¿Qué hacemos con la(s) masculinidad(es)? Reflexiones antipatriarcales para pasar del privilegio al cuidado*. Editorial Pucará.
- Escudero, A. (2004). *Apre(h)ender el género. Modelo de especialización del sector público*. IMO. Escudero, A. (2004). *La deconstrucción del patriarcado y el feminismo*. Editorial Nueva Sociedad.
- Firestone, S. (1970). *La dialéctica del sexo: el caso de la revolución feminista*.
- Fraser, N. (2013). *Fortunas del feminismo: Del capitalismo gestionado por el estado a la crisis neoliberal*. Verso.
- Foucault, M. (1976). *La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Fraser, N. (2014). *Tres actos del feminismo*. *Nueva Sociedad*, 251, [páginas específicas del artículo]. Freedman, E. B. (2003). *No hay vuelta atrás: La historia del feminismo y el futuro de las mujeres*. Turner.
- Galindo Vilchis, L. M. (2014). *Una aproximación a la participación de los hombres en los feminismos*. *La Ventana*, (39), 21-45.  
<https://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV39/xyz>
- Gill, R., & Orgad, S. (2018). *El culto de la confianza*. *European Journal of Cultural Studies*, 21(1), 24-41.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Ediciones Cátedra. Harding, S. (1987). *¿Existe un método feminista?*. Delegación Cultura.
- Hoagland, S. L. (1988). Poder, paternalismo y asistencia. En *Ética lesbiana: Hacia nuevos valores*. University Press of Kansas.
- hooks, b. (1984). *Teoría feminista: De la marginación al centro*. South End Press.
- hooks, b. (2017). *¿Acaso no soy una mujer? Mujeres negras y feminismo*. Traficantes de Sueños.
- hooks, b. (2004). *La voluntad de cambiar: hombres, masculinidad y amor*. Washington Square Press.

- Katz, J. (2006). *El paradigma del macho: Por qué algunos hombres lastiman a las mujeres y cómo todos los hombres pueden ayudar*. Sourcebooks.
- Kimmel, M. (2005). *La sociedad de género*. Oxford University Press.
- Kimmel, M. (2008). *Guyland: El peligroso mundo donde los chicos se convierten en hombres*. HarperCollins.
- Labanyi, J. (1995). *Género y modernización en la novela realista española*. Oxford University Press.
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Horas y Horas.
- Lagarde, M. (1996). *Los cautiverios de las mujeres: Madres, esposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- La Tinta. (2019, 1 de octubre). Por qué los varones no sufren violencia de género. *La Tinta*. <https://latinta.com.ar/>.
- Lerner, G. (1986). *La creación del patriarcado*. Oxford University Press.
- Lerner, G. (1993). *La creación de la conciencia feminista: desde la Edad Media hasta 1870*. Oxford University Press.
- Lugones, M. (2010). *Hacia un feminismo decolonial*. *Hypatia*, 25(4), 742-759.
- Maffía, D. (2010). *Contra las dicotomías: Feminismo y epistemología crítica*. *Revista de Estudios Feministas*, 12(3), 45-67.
- Maine, H. (2000). *Derecho antiguo*. Dorset Press.
- Millett, K. (1970). *Política sexual*. Doubleday.
- Millett, K. (1975). *Política sexual*. Ediciones Cátedra.
- McRobbie, A. (2009). *Las consecuencias del feminismo: género, cultura y cambio social*.
- Offen, K. (1991). *Definir el feminismo: Un análisis comparativo*. *Historia Social*, 9, 103-135.



- Offen, K. (2000). *Feminismos europeos, 1700–1950: Una historia política*. Stanford University Press.
- Puleo, A. (1995). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Editorial Cátedra.
- Puleo, A. (1995). *Patriarcado*. En C. Amorós (Ed.), *10 palabras clave sobre mujer* (pp. 21-53). Verbo Divino.
- Real Academia Española. (n.d.). *Feminismo*. En *Diccionario de la lengua española* (23.<sup>a</sup> ed.). <https://dle.rae.es/feminismo>
- Rendall, J. (1985). *Los orígenes del feminismo moderno: Mujeres en Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, 1780-1860*. Macmillan.
- Sau, V. (1990). *El pensamiento feminista*. Icaria Editorial.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Serret, E. (1998). *La perspectiva de género en las ciencias sociales*. Plaza y Valdés.
- Serret, E. (1998). *Subordinación de las mujeres e identidad femenina: Diferencias y conexiones*. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 174, 145-158.
- Stryker, S. (2008). *Historia transgénero*. Seal Press.
- Todd, J. (2000). *Mary Wollstonecraft: Una vida revolucionaria*. Weidenfeld & Nicolson.
- Tong, R. (2009). *Teoría feminista: Una introducción más completa*. Westview Press.
- Watson, E. (2014, 20 de septiembre). *La igualdad de género también es problema de ustedes* [Discurso]. ONU Mujeres, evento especial de la campaña HeForShe. <https://www.unwomen.org>
- Weedon, C. (1999). *Feminismo, teoría y la política de la diferencia*. Blackwell Publishers.
- Whelehan, I. (1995). *El pensamiento feminista moderno: de la segunda ola al "posfeminismo"*. Edimburgo.
- Willis, E. (1984). *Feminismo radical y radicalismo feminista*. *Social Text*, (9/10), 91-118.
- Wollstonecraft, M. (1970). *Vindicación de los derechos de la mujer*. Akal.

Wollstonecraft, M. (1792). *Una reivindicación de los derechos de la mujer: con estructuras sobre temas políticos y morales*.

Woolf, V. (2016). *Una habitación propia*. Austral.